

VICTORIANO RONCERO
J. ENRIQUE DUARTE
(Editores)

QUEVEDO Y LA CRÍTICA
A FINALES DEL SIGLO XX
(1975-2000)

Volumen I:
General y poesía

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Índice volumen I General y poesía

Introducción	11
Ignacio ARELLANO, «El soneto de Quevedo “Sulquivagante pretensor de Estolo”: Ensayo de interpretación»	35
Eugenio ASENSIO, «Un Quevedo incógnito. Las “Silvas”».....	47
Juventino CAMINERO, «Formas de antisemitismo en las obras de Quevedo».....	87
Antonio CARREIRA, «La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos».....	139
Maxime CHEVALIER, «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo. Contribución a una historia del conceptismo».....	159
Gaetano CHIAPPINI, «Filologia e retorica nella poetica integrale di Francisco de Quevedo».....	193
Cristóbal CUEVAS GARCÍA, «Quevedo, entre neoestoicismo y sofística».....	217
Aurora EGIDO, «La escritura viva en la poesía de Quevedo».....	241
Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, «Interpretación de una sátira quevedesca: las octavas contra Morovelli».....	253
Robert JAMMES, «À propos de Góngora et de Quevedo: conformisme et anticonformisme au Siècle d'Or».....	271
Fernando LÁZARO CARRETER, «Quevedo: la invención por la palabra».....	285
Sagrario LÓPEZ POZA, «Quevedo y las citas patristicas».....	301
Jaime MOLL, «El proceso de formación de las “Obras completas” de Quevedo».....	365
Maria Grazia PROFETI, «La enfermedad como negación del cuerpo en la poesía de Quevedo».....	377

Alfonso REY, «La sátira segunda de Persio en la poesía moral de Quevedo».....	389
Lía SCHWARTZ LERNER, «Las voces del poeta amante en la poesía de Quevedo».....	407
Ricardo SENABRE, «Hipótesis sobre la cronología de algunos poemas quevedescos».....	433
Ángel SIERRA DE CÓZAR, «Autores latinos en los poemas morales de Quevedo: “reescrituras” y cronología».....	447
Gonzalo SOBEJANO, «“Reinos del espanto”: Garcilaso, Góngora, Quevedo y otros».....	471

Introducción

Victoriano Roncero López

En 1978 la editorial Taurus en su meritoria colección de «El escritor y la crítica» publicaba un volumen dedicado a Francisco de Quevedo. El editor, Gonzalo Sobejano, recogía un grupo representativo de artículos que abarcaba desde la segunda década del siglo XX hasta la de los setenta (el prólogo está firmado en 1977). Unos años más tarde se conmemoraba el cuarto centenario del nacimiento de Quevedo, efeméride que no recibió la atención que conoció después la de Calderón, por ejemplo, pues fuera de algunos homenajes y ediciones especiales (entre las que cabe destacar la de la Academia Literaria Renacentista en Salamanca) pasó casi desapercibida. De esta manera se perdió una buena oportunidad para ahondar en el conocimiento de la vida y obra de nuestro escritor.

Después del «estado de la cuestión» de la antología de Sobejano, durante el último cuarto del siglo XX, se producen novedades importantes en el panorama quevediano, en particular, y permítaseme resaltar un proyecto del que formo parte, la aparición de *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, que inició su andadura en 1997. Ese mismo año se inició la publicación de los Anejos, de los que han aparecido hasta el momento en que redacto esta introducción diez volúmenes, que incluyen ediciones y estudios sobre distintos aspectos de su producción. Ciertamente cinco años es un período de tiempo demasiado corto para juzgar un empresa de estas características, pero creo que los artículos publicados en los seis números de la revista, así como los distintos Anejos que han aparecido hasta ahora, sirven como indicador de las variadas corrientes que siguen los estudios quevedianos. También hay que mencionar dentro de este boom de estudios quevedianos los números especiales coordinados por Ignacio Arellano que le han dedicado la revista *Ínsula* (2000) y *Anthropos* (2001).

En los veinticinco años comprendidos en esta antología crítica que el lector tiene en sus manos han aparecido importantes estu-

dios y ediciones que han avanzado grandemente nuestro conocimiento de la obra y del pensamiento quevediano en particular, y de la España de los siglos XVI y XVII en general. Se ha publicado un buen número de ediciones de textos quevedianos, algunos poco conocidos, así como análisis de ciertas obras y facetas de su pensamiento poco transitadas por los críticos. Con estos trabajos vamos desentrañando la «compleja y dilatada literatura» de la que hablaba Jorge Luis Borges. La amplia bibliografía quevediana ha sido recogida en varios repertorios: el primero de ellos es el de James O. Crosby (1977), interesante bibliografía crítica, que recoge prácticamente todo lo publicado hasta mediados de los setenta, complementada por las de Pablo Jauralde (1979 y 1983) y Lía Schwartz (1992 y 1995).

Una de las facetas en que más hemos avanzado ha sido en el del conocimiento del escritor y su circunstancia histórica. En este campo contamos con importantes aportaciones de Josette Rian-dière La Roche, James O. Crosby y Pablo Jauralde. La primera, cronológicamente hablando, es la publicación por parte de la quevedista francesa del expediente de ingreso de nuestro escritor en la Orden de Santiago (1986). Las otras dos, que vieron la luz en 1992, reproducen colecciones de documentos de la familia de Quevedo (testamentos, inventarios de bienes, transacciones y conciertos) que constituyen testimonios fundamentales para conocer el ambiente en que se desarrolló la infancia del escritor madrileño. En este primer apartado también se debe mencionar el esperado libro de Jauralde sobre la vida y obra de Quevedo (1998). El voluminoso trabajo acopia abundantes documentos biográficos y resulta útil banco de consulta, aunque se echa de menos una coherencia interpretativa o una valoración más adecuada de la obra y figura de Quevedo, que aparecen distorsionadas y sometidas en ocasiones a gratuitos anacronismos. Es un paso adelante, sin duda, pero la elaboración de una «vida y obra» de Quevedo en la medida de los merecimientos del poeta está todavía pendiente. Por último destacaré el trabajo del historiador inglés John H. Elliott sobre las relaciones entre don Francisco y el conde duque de Olivares (1982), aunque algunas de las fechas que da para el inicio de la enemistad entre ambos personajes hay que revisarlas a la vista de la *Execración contra los judíos*.

Elemento fundamental en el estudio de cualquiera de nuestros escritores clásicos es el texto y la situación textual, base necesaria de cualquier interpretación. En este apartado estos últimos veinticinco años han sido bastante fructíferos. Isabel Pérez Cuenca ha publicado el catálogo de los manuscritos de obras de Quevedo en la Biblioteca Nacional de Madrid (1997), completísimo inventario de la totalidad de los textos quevedianos conservados en esta biblioteca. El mismo corpus quevediano se ha visto aumentado con

el hallazgo de dos textos que se daban por perdidos: el primero la *Execración contra los judíos*, libelo antisemita que fue descubierto en la Biblioteca del Real Consulado de La Coruña por don José María Díaz Fernández y que editaron Alfonso Rey, por una parte, y Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera (1993), por otra; el segundo, las *Controversias de Séneca*, editadas por Fernando Plata en *La Perinola* (2001) a partir de un manuscrito conservado en la Biblioteca de don Bartolomé March en Palma de Mallorca.

La poesía de Quevedo ha conocido en este período varias ediciones relevantes, empezando por la reedición en editorial Castalia de los tres volúmenes de *Obra poética* (1999), magnífico trabajo de don José Manuel Blecua, cuya primera edición de 1969 estaba ya agotada. Hay que destacar en este apartado el artículo de Antonio Carreira (1989), en el que analiza las versiones de algunas letrillas y añade algunos otros poemas a la lista de José Manuel Blecua de poemas atribuidos y apócrifos.

Si no disponemos de otra edición de poesías completas, existen en cambio varias antologías notables en este lapso temporal. Ignacio Arellano y Lía Schwartz son autores de dos de las más importantes. La primera, *Poesía selecta* (1989) recoge ya las que van a ser las características fundamentales de la segunda, la claridad, la erudición y el extraordinario aparato de notas. Esta segunda, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas* (1998) constituye la antología más completa y de mayor rigor filológico de las publicadas hasta la fecha, y es un verdadero modelo para todos aquellos que trabajan en nuestra poesía áurea. Se han cuidado al máximo los textos, tomando siempre que es posible como base el *Parnaso español* de 1648, y los dos tipos de notas, las dirigidas al neófito y las que tienen en mente al especialista, contribuyen a aclarar gran parte de los problemas que presenta la poesía de don Francisco. Otra excelente es la *Antología poética* (1999) de José María Pozuelo Yvancos, que va dirigida al lector no especializado.

La actividad editora de la poesía quevediana no se ha detenido en estos grupos de obras completas o antologías, sino que se ha diversificado, fructificando en ediciones más restringidas temática o genéricamente. Entre las primeras tenemos que mencionar las ediciones de dos musas del *Parnaso español* de 1648: Polimnia y Clío. La primera, cronológicamente hablando es la poesía moral, Polimnia (1992 y 1998), en la que su editor Alfonso Rey recoge los 112 poemas que pertenecen a esta musa, arropándolos con un estudio textual y unas notas en las que se destacan sobre todo las fuentes clásicas. La edición de la musa Clío la han preparado Ignacio Arellano y Victoriano Roncero (2001). Habría que citar también la edición de cinco silvas quevedianas llevada a cabo por Rocha de Sigler (1994).

Anteriores a estas publicaciones aparecieron estudios y ediciones sectoriales. Para la poesía satírica y burlesca disponemos del libro, ya clásico, de Ignacio Arellano publicado en 1984, la contribución más importante en relación con este tipo de poesía de cualquiera de nuestros autores auriseculares. A un relevante y extenso estudio de la tradición satírico-burlesca desde la época clásica hasta el siglo XVII se añade un minucioso y profundo análisis del corpus satírico-burlesco quevediano. Cierra el volumen la edición anotada de los sonetos burlescos, donde el editor aclara algunos de los versos más difíciles de nuestro autor. Quiero citar en esta apartado también el libro de Fernando Plata, *Ocho poemas satíricos de Quevedo* (1997), donde el citado quevedista lleva a cabo una espléndida edición crítica y anotación filológica de estos poemas.

A diferencia de lo que sucede con las obras en verso, no disponemos de una edición fiable de las obras en prosa, a espera de que se complete el proyecto que actualmente dirige Alfonso Rey. Todavía tenemos que echar mano a las viejas ediciones de Fernández Guerra, Astrana Marín o Felicidad Buendía si queremos leer algunos textos quevedianos. Como vamos a ver, existe una desproporción en la edición de los textos en prosa de nuestro escritor áureo; así ciertas obras disponen de varias y magníficas ediciones, mientras carecemos de textos fiables de la mayoría. Creo que es un desfase que poco a poco se corregirá.

Quizás la obra que más ediciones ha conocido es el *Buscón*, la única novela escrita por Quevedo. También ha sido el texto que ha provocado una mayor discusión textual en los últimos quince años. En la década de 1980 salieron a la luz las ediciones de Domingo Ynduráin (1980), Antonio Gargano (1982) o Antonio Rey Hazas (1983), prácticamente las últimas que aceptaban como el texto definitivo de la novela el representado por los manuscritos C y S y la edición *princeps*, reproduciendo el texto que había fijado don Fernando Lázaro Carreter. En 1988 el hispanista francés Edmond Cros publicó la suya con la novedad de considerar como la última redacción de la novela la reproducida por el manuscrito Bueno, de la Biblioteca Lázaro Galdeano, que ya había editado Lázaro Carreter, aunque éste lo consideraba como texto anterior al representado por los otros tres testimonios. La edición de Cros viene precedida de una introducción en que se explican los motivos por los que adopta esta nueva teoría. A partir de esta edición otros editores han reproducido el texto B. Entre las muchas ediciones que se han publicado en los últimos años cabe destacar las de Celsa Carmen García Valdés (1991), Fernando Cabo Aseguinolaza (1993), Ignacio Arellano (1997) y Victoriano Roncero López (1999). Todas ellas reproducen el manuscrito B como texto base. Los enigmas de la novela no se circunscriben únicamente al aspec-